

## Plaza pública

► *Flores Tapia escritor*

► *Cómo fue que lo corrieron*

Miguel Angel Granados Chapa

Se recuerda que, en respuesta que hizo desternillarse de risa a medio mundo, a interrogantes sobre el origen de su riqueza, el entonces gobernador de Coahuila Oscar Flores Tapia la atribuyó a sus derechos de autor, con que la comunidad mexicana premiaba los afanes de este evidente autodidacto. Es larga la lista de las obras que perpetró antes de ser gobernador y que en esa época recibieron, como suele ocurrir, difusión que antes no habían tenido.

Espigando al azar entre su vasta obra, para que los lectores calibren la calidad literaria de este hombre que, excepción entre las excepciones, ha hecho una fortuna sólo a través de la escritura, presentamos el "umbral" con que el autor nos hace entrar en *Los sueños del hombre y otros cuentos*. Tomamos la referencia de la edición que los contribuyentes coahuilenses pagaron en 1978 y presenta una nebulosa Ediciones Recinto de Juárez, para otro también difuso Centro Coahuilense de Investigaciones Históricas:

"Salvador Villanueva Medina es un hombre de carne y hueso que en circunstancias exentas de misterio afirma haber visitado el planeta Venus. Para muchos este relato es obra de una exaltada y calenturienta imaginación; para otros, sabios y hombres de letras, una experiencia extraordinaria. Cuando pregunté a un conocido escritor, sobre las posibilidades ciertas del relato de Salvador, sin pensarlo me contestó: ¡Lo creo! Traté de obtener una declaración científica sobre su opinión y su respuesta fue: el Viaje fue mental. Luego se metió en un razonamiento que no entendí. Yo también creo que el viaje fue realizado. Hay muchos datos, como aquel de los sanitarios, que no pueden haber sido soñados. De todos modos, cierto o no, abonemos en favor de Salvador Villanueva Medina, las excelencias de una imaginación capaz de adentrarse en el misterio infinito del universo".

De todos modos, cierto o no, digamos parafraseándolo, abonemos en favor de Flores Tapia una imaginación capaz de adentrarse en el misterio infinito de la política mexicana, donde por razones enigmáticas fue hombre de éxito y donde se le exhibió ante la opinión pública en términos que, según él, sólo pudieron ser ordenados por el Presidente de la República. De allí que haya reincidido en la escritura y esté haciendo circular su libro *López Portillo y yo. Historia de una infamia política*. Esta obra no narra, como pudiera pensarse por el subtítulo, la manera en que este antiguo agente de tránsito en Saltillo escaló posiciones en la política mexicana y ganó una fortuna, sino cómo se le obligó a renunciar a tres meses escasos de que terminara el sexenio con que Echeverría ofendió a Coahuila. Tras recordar que una primera exoneración fue superada por nuevas acusaciones en su contra, cuenta Flores Tapia que "cuando de pronto se decidió que la Procuraduría, Hacienda, Programación y Presupuesto y las Cámaras de Diputados y Senadores se habían equivocado, me di cuenta de la perfidia política de López Portillo. Digo 'perfidia política' porque en realidad nunca fuimos amigos. El miércoles 4 de agosto de 1981, cuando la Cámara nombró una comisión investigadora, ya no me cupo duda; por ello el día 5, en que López Portillo asistió a un acto agrario en Gómez Palacio, protocolariamente lo esperé en el aeropuerto de Torreón y aproveché la ocasión para comentar:

"— El acuerdo de la Cámara de nombrar una comisión investigadora me preocupa por el daño que eso ocasiona al partido, en vísperas del destape presidencial. Por ello te estoy pidiendo me autorices a presentar mi renuncia al cargo de gobernador; faltan sólo tres meses para que constitucionalmente abandone el poder; los programas trazados al hacerme cargo del gobierno de Coahuila han sido realizados y aun superados; estoy limpio y no temo a investigación alguna, pero jamás me perdonaría que llevaran a un gobernador de Coahuila a escuchar inyectivas, insultos, acusaciones de corrupción, que es el concepto que se ha venido manejando por una prensa indiscutiblemente manipulada.

"— Bueno, pues habla con Enrique —Olivares Santana— y pónganse de acuerdo, terminó diciendo".

Eso fue todo. Luego, si Flores Tapia reconoce que el poder de Echeverría y sólo eso lo hizo gobernador, ¿de dónde viene tanta extrañeza de que el poder de otro presidente haya efectuado la operación contraria?